

A FRANCIA LE FALTA ESTA VEZ EL HOMBRE

y entregada al comunismo de Blun y de su Gobierno, está siendo el escándalo de Europa y acabará por ser la víctima del soviétismo de la que nadie se compadecerá. Inglaterra y Francia representan en la Europa del día el materialismo de la vida España, Italia y Alemania mantienen inhiesta la nobilísima bandera de la espiritualidad Europea frente a la barbarie de los Sin-Dios y Sin-Ley

En la España gloriosa de Franco no puede pasar sin protesta, la ofensa intolerable que se le está infiriendo por parte de algunas Naciones y de algunos Gobiernos europeos.

Los españoles de Franco nos sentimos profundamente doloridos por el proceder maquiavélico de esas naciones y de esos gobiernos, y de todos los pechos nacionales salta ardiente la queja y el reproche. Nos damos cuenta de toda la maniobra, no se nos escapa ni una siquiera de las malas partidas que se nos juegan, llevamos registro de lo que contra nosotros se hace por tierra, por mar y por el aire. Los nombres de la Francia y la Inglaterra de 1937, si ellas no cambian pronto y radicalmente de táctica, quedarán clavados en la memoria de los españoles que luchan por la independencia de sus creencias y por la salvación de sus inmortales tradiciones.

Que no olviden esas naciones y esos gobiernos, que los soldados y los pueblos de Franco somos la España de la historia; sabia, libre, independiente y señora; la que no prestó vasallaje a nadie, la que no dobló jamás su cabeza ante nadie, la que supo defender su honra y sus derechos sin contar nunca ni el número ni la calidad de sus enemigos, porque les sobró siempre valor y sangre para hacerse respetar en toda la tierra y en todas las vicisitudes de la historia.

LO QUE CON NOSOTROS SE HACE NO TIENE JUSTIFICACIÓN

Fuéramos tan sólo unos cuantos millares de españoles los que nos levantáramos contra un Gobierno no sólo contrario, sino destructor de los sentimientos de nuestro pueblo y del espíritu cristiano de Europa, y deberíamos merecer por lo menos el respeto que producen siempre los nobles ideales. Pero no somos unos millares, sino las tres cuartas partes de la nación, que fieles a las tradiciones de Europa y fieles a las instituciones seculares de nuestra católica historia nos hemos levantado como un solo hombre contra un Gobierno ilegítimo por su origen, ilegítimo por su conducta reprobada por la mayoría del país, y falto además de la independencia que él exige la nación, porque voluntariamente se ha vendido él a poderes extranjeros que nos gobiernan en su nombre. Somos los creyentes de la historia, la espiritualidad de la civilización europea que se levanta contra la opresión humillante de los sin-Dios, y contra el soviétismo brutal e indolente que se ha propuesto aplastar la soberanía incontrastable del Occidente cristiano.

Y que en esta cruzada elevadísima y patriótica, encontremos frente a nosotros a naciones y a gobiernos europeos, como Inglaterra y Francia, que nos colocan en el mismo plano, o en plano todavía inferior al de nuestros adversarios, dándonos a estos el trato de Gobierno nacional y a nosotros el calificativo humillante de rebeldes, es cosa que no se puede aguantar sin una protesta enérgica, viril y patriótica que pase a la historia como el sentir de un pueblo profundamente herido en su dignidad nacional.

LO INCOMPRESIBILE

Pero hay más todavía, hay algo que sobrepasa los límites de lo tolerable. Nuestros enemigos, el bando rojo español, es la república de asesinos al decir de uno de sus corifeos, Marañón; es el crimen erigido en sistema de gobierno, es el retroceso humillante de las costumbres de guerra salvajes, es la violación de la dignidad femenina, la matanza inicua de niños sin defensa, el asesinato frío y repugnantísimo de millares y millares de españoles sin otra culpa que ser honrados y cristianos.

El bando rojo español es a los ojos de Europa y del mundo, el verdugo asqueroso que en unas horas corta la carrera de nuestra marina, arrojando maniatados a las aguas del mar centenares de jefes de la armada; es el destructor consciente de los mejores monumentos nacionales; es el delapidador de nuestra hacienda pública, desparramando por el mundo marxista el oro de la nación; es el ladrón de nuestro patrimonio artístico; el que destroza, regala o vende las obras maestras de nuestros inmortales artistas. El bando rojo, como lo sabe toda Europa, es la cumbre de los salvajismos no igualados ni por la misma Rusia.

La España de Franco, no ha cometido ni un crimen, ni una violación, ni un despojo, y segura de su inocencia y de su dignidad, ha abierto de par en par sus puertas a todas las investigaciones extranjeras, sin que hasta el momento presente se le haya podido probar una maldad, o una siquiera de las innumerables atrocidades de sus enemigos.

DESIGUALDAD INTOLERABLE

Pues siendo esa y no otra la realidad española, es tristísimo y humillante contemplar lo que contemplamos. Al bando rojo, a la república de asesinos, le facilitan naciones europeas, cañones, ametralladoras, aeroplanos, tanques y fusiles a millares y millares. Al bando rojo lo proveen todos los días barcos de esas naciones aun exponiéndose al peligro de ser hundidos.

Para nutrir las filas del bando rojo manchado con tantos crímenes, se toleran o fomentan en Francia Centros de reclutamiento a la vista de las Autoridades; se dejan pasar por la frontera pirenaica millares y más millares de rusos, franceses, checoslovacos, belgas e ingleses; se consiente en que de uniforme capitaneen esas hordas, oficiales y jefes de Rusia y Francia.

Todo eso y mucho más se permite, aprueba o se impone tratándose del bando comunista español. Y en cambio cuando de la España de Franco se trata, cuando en la gloriosa Legión española aparecen alemanes o italianos, todo se vuelve gritería, todo son clamores de la prensa izquierdista de esas naciones, y los Comités y Subcomités de no intervención se reúnen, gritan y legislan como si por culpa de las tropas de Franco peligrara la paz del mundo y sufriera menoscabo la honorabilidad inmaculada de Europa.

SOBRE AVISO

La España de Franco se da cuenta perfecta de toda esa farsa. Los españoles de Franco anotamos con toda minuciosidad tan irritante parcialidad para la cuenta del mañana. La España del catolicismo y de la honradez, esculpe en su memoria los nombres de los unos y de los otros, los hechos de éstos y de aquéllos, ateniéndose a nuestro clásico refrán de que: NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA, NI DELIDA QUE NO SE PAGUE.

CENTRO CULTURAL MALLORQUIN

Domingo día 18 a las 6 de la tarde
 en el Salón de Actos del Centro

disertará el Excmo. Sr. Alcalde de Palma

Don MATEO ZAFORTEZA MUSOLES

sobre el tema: IMPRESIONES

El Dictador silencioso

Conversación con el Sr. Salazar

(Continuación)

DESENGAÑO DEL PARLAMENTO

—¿Cuáles son, a su parecer —dije— los principales defectos, los vicios esenciales de ese sistema?

—Pueden concentrarse en esto: No hay Gobierno sin autoridad y bajo dicho régimen, no existe autoridad en parte alguna. Todo Gobierno, implica como condición primordial, el derecho y la posibilidad de mando, cosa que no se concibe sin la certeza de su duración. Nada de esto existe dentro del Régimen Parlamentario.

—¿Cómo se explica Vd., entonces, que sea Inglaterra el único país que en este aspecto constituye una excepción?

—La existencia de grandes partidos, la antigüedad y fuerza de sus tradiciones, proporcionan a los gobiernos británicos, la potencia y continuidad de acción de que por todas partes se carece; incluso el mero hecho de que depende estrechamente de la opinión pública, constituye para el mismo, un motivo persistente de debilidad. Esos gobiernos, están en muchos casos obligados a seguir los acontecimientos, en vez de precederlos; cuando éstos se precipitan (lo cual ocurre más de una vez) especialmente en tiempos de crisis, corre grave riesgo de acudir con retraso; puedo citar bastantes casos.

—Estos casos son, Sr. Presidente, innumerables. Durante la semana que precedió a la Gran Guerra, si Inglaterra hubiese significado claramente a Alemania su voluntad de intervenir, el conflicto habría podido, con toda seguridad, ser evitado. Se titubeó por una razón única, y era que su opinión no estaba preparada para tal intervención. Un Gobierno enérgico, realmente digno de este nombre, habría asumido la responsabilidad de actuar por sí mismo, estando en juego intereses tan sagrados. M. Baldwin declaró entonces, con confesión bastante cándida, que su país no había comenzado su rearmamento, de otra parte tan inexplicable, porque las elecciones habrían podido resultar para él, sin esto, muy desfavorables... Supongamos que en estos últimos tiempos hubiese estallado un conflicto; Inglaterra no se encontraba en situación de afrontarlo porque sus dirigentes no tuvieron valor para adelantarse desafiando la opinión.

MINISTRO CINCO DIAS

—No es esta vez, señor Presidente, la única que haya dimitido alegremente el cargo, díjese, porque llamado que fué al ministerio de Hacienda en 1916, a raíz del golpe de Estado, dejó el cargo cinco o seis días después, lo cual no representó largo tiempo.

Contestóme el señor Salazar sonriendo, que el motivo de su marcha fué el mismo de siempre, o sea, me apercibi enseguida de la situación aprovechable; me valí, pues, gozoso de una oportunidad para retirarme. Tomé nuevamente el tren, hacia Co-

imbra, con un sólo temor, puedo decir, con el de ser llamado otra vez.

Durante los 2 años siguientes, finanzas públicas que ya se encontraban en situación pésima, detestadas no hicieron más que agravarse cesar. Tal se hallaban, que era al luttamente preciso reformarlas o reacer. Entonces fué cuando se ape mi y acepté, aunque imponiendo condiciones; el derecho de enfrentarme o de veto, sobre todos los gastos ministro de Hacienda debe convertirse en tiempo de crisis, en un dictador.

—¿En qué consiste exactamente tarea y qué obstáculos hubo de vencer para superarlos?

—Puse en orden la Administración en la que no existía ninguno; controlé minuciosamente todos los gastos. Sin entrar en detalles de mis fuerzas, ahí están los resultados, son los únicos que es menester tener en cuenta. En cuatro años, la situación financiera ha sido enderezada se ha suprimido el déficit del presupuesto, que se ha transformado en superávit. El Estado, que no encontraba medio de emitir empréstitos interiores ni exteriores, puede ahora lanzarlos a su comodidad al tipo tres y medio por ciento, que es aproximadamente el tipo de los empréstitos ingleses.

—A nuestro ministro Auriol, obvié, seguramente le agradaría poder decir lo mismo.

—En Portugal, además, y en la diferencia de otras dictaduras alemana y la italiana) no existe distinción alguna para la salida de capitales, que es aquí completamente libre.

—Pretenden ciertos adversarios, señor Presidente, que esos excedentes son más aparentes que reales, existen sólo en el papel.

Respondióme algo vivamente: —Nuestras cuentas están calculadas de tal suerte, que nadie de buena fe puede discutir las ni impugnarlas. Publicamos Balances anuales, cuya comprobación es fácil; reservas de que disponemos no un mito, pues existen en el Banco

RAZON DE LAS DICTADURAS

—¿Cómo explica el señor Presidente, estos acontecimientos casi simultáneos; que las Dictaduras, los gobiernos de fuerza hayan surgido ciertos Estados de Europa: Italia, Polonia, Hungría, Turquía, Alemania, Portugal?

—Esto ha sido consecuencia evitable de la guerra, que obligó a cada país a administrar sus finanzas de la manera más económica, so pena de caer en la quiebra. Toda economía resulta impracticable bajo régimen parlamentario, que envía en sí, aumento excesivo y automático de gastos, verdaderos desperros; por más que la razón financiera, una de las más importantes no es empero la única. Explican fenómeno otras causas morales y materiales.

(Acabar

¡España!

España! Yo he amado a esta tierra que es mi Patria. Y mi amor es de ahora ni de hace nueve meses. Yo la he amado desde que pecé a tener conciencia de mis pecados. Yo sentí el dolor y la negrura de su noche histórica... Recuerdo aquel día de abril del cual ahora cumple el sexto aniversario. Trece... (y con aquel crepúsculo empezó para España su larga noche negra): A cierta distancia, de una esquina, con mis libros de estudio bajo el brazo, yo vi izarse la bandera desconocida; y, aque- su franja morada, proyectó sobre mi ama una sombra de luto... me acuerdo! Y más tarde, bajo el cielo maravilloso de un sereno turno de abril, bajo la joya de cielo de esmalte obscuro incrustado de claros brillantes, vibraron sonos de una música extranjera... Y ni aquella bandera era española, ni aquella música era nacional. Parecía que España estaba sentida de sí misma. Y yo sentí el dolor de la ausencia de España. Y lloré con una pena inmensa. Y no quería irme a dormir aque- noche. Yo no sentía el peso del mundo porque presentaba el peso de la desgracia. ¡Que recuerdos aque- era el 14 de abril del 31... y tenía 18 años...

Yo amado a España que es mi Patria: Lo digo sin jactancia, pero con verdad. Y aunque es verdad, no puedo decir, sin vanas presunciones, pero también sin medrosas timideces, que mi amor no ha sido ocasión, ni de ahora, ni de hace nueve meses. Que ya nace mucho de este amor me cautiva el alma, porque la amo, yo deseo para mí un puesto de honor entre todas las naciones. Y porque le conozco sus características, y su orgullo, y su carácter propio; porque tiene propia inventiva e iniciativa propia y no necesita copiar otros ni pedir a nadie ideas prestadas, por eso me contraria cuando se quieren ajustar a mi Patria moldes que no son suyos, poniendo ella formas propias que a nadie le vienen que envidiar de otras. Porque he sentido que esta idea respondía como un eco a la cierta persona de inteligencia y prestigio, al encontrarme compe- rada con la suya, que era idéntica a la mía, al sentirme apoyada superior criterio, me he pues- contenta, como se ponen conten- los niños pequeños cuando su- re les da la razón... Fue el 20 pasado marzo, en Sevilla, el fa- so charlista García Sánchez. En teatro San Fernando de aquella ital, dió en la noche de la fe- citada, su charla "Pregón de ana Santa". Del resumen de a publicado en un periódico lle- o de allí, copiamos el párrafo que sigue, que es el que encierra, ilustre artista de la palabra, la a aquella a la cual la mía res- de como un eco...: "Llama la ción el orador sobre la cos- bre que se va difundiendo por aña de gritar: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!; y eso no; eso es lo nuestro. Eso es ¡Duce! ¡Duce! Pero España es España, y aña no puede ser segundona, repetir fórmulas extranjeras. No de decir ¡Franco!, ¡Franco!, o un eco de ¡Duce!, ¡Duce!... sentimos gran veneración y ca- por Italia, nuestra hermana alma; pero no podemos ser andones.

España tiene otro grito que es afirmación: Viva Franco! Viva Franco! Viva Franco! Me place a mí repetir con el lista famoso: "España no pue- ser segundona", porque España e genio y carácter propios con que puede aspirar a los prime- puestos. Veneración y cariño lo merece— hacia la nación ana; pero no podemos ser andones". Y debemos explotar modo de ser español y las inicia- españolas; y no debemos ir a ar fuera lo que podemos en- rar mejor entre nosotros mis- . España tiene su historia, su ción, su arte, su literatura, que

pueden figurar, entre todas, en primera línea de honor, y hasta en actividades sociales. España tuvo en pasados tiempos las mejores orga- nizaciones gremiales. ¿Dónde mejor, pues, pueden copiar las or- ganizaciones de ahora, que en los antiguos gremios españoles, mo- delos de justicia y buena organiza- ción, basados en las normas de la Iglesia Católica?

España no ha de ir a buscar fuera lo que puede encontrar mejor en sí misma. Como dijo muy bien García Sánchez, "España es España, y España no puede ser segun- dona, ni repetir fórmulas extranje- ras". Y en esto mismo viene a coin- cidir otro criterio autorizadísimo de nuestra Patria, que une una in- teligencia preclara con una altísi- ma dignidad. El Emmo. Doctor Gomá, Cardenal Arzobispo de To- ledo, en su folleto "El caso de Espa- ña", tan admirable por el buen es- tilo como por la claridad de ideas y provechosas enseñanzas, al apun- tar con delicadeza y sólo ligeramen- te, lo que con acierto llama vi- cios nacionales y que han sido caus- as influyentes de nuestra decadencia, pone entre otros "el prurito, ya viejo de dos siglos, de copiar servilmente lo de fuera, en letras, leyes y costumbres".

Porque amo a España, con un amor que desde tiempo me calien-

ta el alma. Porque sentí el dolor de su ausencia, al ver que se esfuma- ba su propia fisonomía, aquella tarde, en aquella noche de abril, de las que se cumple, en estos días, el sexto aniversario... Por todo eso, en estos tiempos de ahora en los que se va de nuevo a la re- construcción moral de España, yo quisiera que esta reconstrucción se hiciera con materiales españo- les. Que sean nuestros propios va- lores, nuestro propio modo de ser, lo que se imponga en esta obra de reconstrucción nacional. España debe dejar de una vez lo que el Emmo. Sr. Dr. Gomá llama "pru- rito de copiar servilmente lo de fuera"... porque "España no pue- de ser segundona, ni repetir fórmulas extranjeras", como ha dicho García Sánchez. España tiene tem- peramento y genio para lograrse por sí misma un primer puesto: ¿por qué ha de ir a copiar y a pe- dir ideas prestadas? España tiene sus valores propios y nosotros, sus hijos, la obligación de darle la má- xima importancia. Por eso, por encima de cualquier otro grito, que pueda parecer un eco venido de fuera, debemos poner nuestro grito de afirmación: ¡Viva Franco! Por eso, por encima de todos los gritos de patriótico entusiasmo debe vibrar nuestro grito propio, nuestro grito eterno: ¡Viva España! Y a nuestros más grandes amores, a nuestras ideas más ele- vadas, deben ir unidos un amor y una idea: ¡España!

FAMAM

Fragmento de una carta del P. Pardo, S. J.

Capellán de las fuerzas del Cerro de los Angeles

A los hombres del Cerro no los vence nadie, porque la piedad los santifica, el sacrificio los curte y el heroísmo los agiganta.

¡Vivan los Soldados Católicos de España!

Aquí me tienen con este glorioso batallón, que no hay palabras con que elogiar bastante. En cuanto a heroísmo baste recordar la defensa del Cerro, contraatacado por los rojos el 14 y 16 de Noviembre, 300 hombres nuestros se batieron contra 5.000 rojos, que venían dispuestos a tomar el Cerro a toda costa, con 17 tanques y protegidos por 4 ó 5 bate- rías, que hacían caer sobre este san- tuario en ruinas una lluvia de pro- yectiles. Además las temporadas pa- sadas en los Basureros. Y en cuanto a la religiosidad, bástale saber el ejemplo que está dando estos días de cuarenta. Siete días llevamos de cumplimiento pascual. Por la tarde reuno a dos secciones (dos tercios de compañía) y les hablo y les enseño a confesarse. Después por la mañana voluntariamente vienen todos a con- fesar y comulgar. Gracias a dos ca- pellanes más que hago venir de Ge- tafé puedo atender en una mañana a tanta gente. Hay dos Iglesias pero en ninguna se puede celebrar culto. Así están de pulverizadas por la ar- tillería. Además, sería un sitio muy peligroso. Lo hacemos en un comer- do de la «Hospedería» en que ya no quedan ventanas ni cristales. Mi preocupación es que no echen a vo- lar las sagradas formas. Unas las me- to en un cazoncito, pero las otras debajo del cáliz, y la forma grande cubierta con la patena; velas encen- didas, ni pensar. Todo con el único ornamento blanco, ya muy destrozado que me queda. Pero el acto resul- ta de lo más emocionante que he vi- sto. Yo les hablo antes de la comuni- ción, y los soldaditos se arrodillan con la devoción de unos novicios, des- trozados y sucios de arrastrarse por las trincheras, pero con el alma encendida de fe y santificada por el sa- crificio. Le aseguro que no hay exa- geración. Cuando estamos en Usera, entonces la Iglesia es un establo me- dio derruido, y precisamente por Pas- cua de Navidad me tocó celebrar allí la santa Misa. Aquí los días ordina- rios la digo en mi cuarto, que es al mismo tiempo, habitación, despensa y capilla y allí vienen un día uno,

otro día otro a confesarse y a comul- gar, como al cuarto del P. Maestro.

Otro aspecto de mi labor es asis- tir a los que caen gloriosamente, a veces despedazados por la metralla. En alguna ocasión al ir a poner los santos Oleos me encontré que no había cabeza. Pero de todo eso hay mucho que contar. Quiera Dios que en su día podamos hablar tendido...

Por aquí muchos días se pasan del frente enemigo, muchachos que, hartos del infierno rojo de Madrid, se juegan la vida, y llegan jadeantes a nuestras trincheras. Ayer dos chi- cos de muy buenas familias de To- ledo y Badajoz. Uno de ellos lo pu- sieron al teléfono en Getafe con su padre, que estaba en Toledo, pero con la emoción y el llanto no pudo ni hablar una palabra.

Y aquí estamos, ahora pasando la noche en la cocina, que es el sitio donde hace menos frío. Hemos pa- sado el rosario y unos leen y otros escriben como yo hasta que nos den la cena. Se interrumpió la carta cuando comenzó a tirar la artillería enemiga y cayeron cerca de la casa algunos proyectiles que no explota- ron.

Lo que hay que pedir a Dios es que tengamos buen tiempo, pues de eso depende la pronta caída de Madrid.

Hay ejército de gran empuje, hay espíritu, hay material de guerra, hay una superioridad grande sobre el enemigo, pero hace falta que Dios nos envíe un tiempo despejado y seco para operar y destruir la escasa resistencia del enemigo.

Pablo PARDO, S. J.
Cerro de los Angeles, 22 Marzo 1937

Grandes Almacenes de Tejidos
SENORA. CABALLERO

¡NO LO OLVIDE!

El mejor surtido en artículos de vestir. Los Almacenes de Tejidos

LA PRIMAVERA

(LE PRINTEMPS)

Sastoría

Modistería

Crónica de Zaragoza

Desde el día en que estalló la gue- rra salvadora hemos vivido en Za- ragoza días muy grandes. La emoción patriótica ha ido en «crescendo» y la religiosa ha corrido parejas con aquella, tanto que el solo intento de compararla importaría una equivo- cación manifiesta: porque no se pue- den comparar hechos que a lo largo de nueve meses de «cruzada» se han sucedido con la más íntima y eficaz de las compenetraciones.

La Virgen Santísima del Pilar: he ahí el precioso aglutinante de esa se- rie de actos religioso-patrióticos, y por eso mientras el bendito Pilar pre- sida la vida de Zaragoza, la Fe y la Patria, la Religión y el Imperio se- rán uno, con esa indestructible uni- dad que imponen nuestra historia y nuestras seculares tradiciones.

A los días lluviosos de la Semana de Pasión sucedieron los esplendo- rosos de Semana Santa. La Fe y la piedad abandonando el hogar irrum- plieron al exterior y la calle ha vi- sto la manifestación del auténtico pueblo español de Zaragoza que con seriedad y orden desacostumbrados ha demostrado lo que es el presente y lo que será también en el futuro.

El Jueves y Viernes Santos han reaparecido con su clásica nota de piedad y con la animación de las grandes fiestas. La concurrencia a los Oficios, las largas colas de la tarde del Jueves (en algunas horas y ante algunas iglesias de centenares de metros) y el gentío inmenso que desde aceras y balcones presencié el paso de la procesión del Santo En- tierro, habían muy elocuentemen- te.

Las autoridades presiden la vida de la ciudad para labrar el bien y la felicidad de la misma, y por eso las de Zaragoza, conscientes de su obli- gación (según es el pueblo a quien representan y rigen) y obediendo también al imperativo de sus indivi- duales sentimientos tomaron en estas nestas una parte muy activa desde el puesto de honor que les co- rrespondía. En dos comisiones asis- tieron el Jueves y Viernes Santos a los Oficios celebrados en las Iglesias de Nuestra Señora de la Misericordia y Nuestra Señora de Gracia, y el Vie- nes presidieron conjuntamente la es- pléndida procesión del Santo Entie- rro.

La Muy Ilustre y Real Hermandad de la Sangre de Cristo, tradicional organizadora de ese acto, merece ciertamente toda clase de plácemes. Los pasos de El Pecado y la Reden- ción (alegórico), Cenáculo, Oración del huerto, Prendimiento, Flagela- ción, Coronación de espinas, Ecce- Homo, Jesús Nazareno, Cirineo, Cal- vario, Descendimiento, Cruz con la Sábana santa, Piedad, Dolorosa y Ca- ma del Señor (todos restaurados y muy mejorados) fueron acompañados por dos largas filas de fieles cuyo des- file duró nueve cuartos de hora. Grupos de penitentes, alguno muy nu- meroso, seguían a los pasos y fuer- zas de Ejército, Falange, Requeté y Acción Ciudadana les daban escolta. Varias bandas de música, la carrera cubierta en toda su longitud por fuerzas de segunda línea de Falan- ge y la presencia de nuestras prime- ras autoridades militares, civiles, ju- diciales y docentes precedidas de concejales, diputados, maceros, he- raldos, escuderos, timbaleros y trom- petas municipales dieron a la religio- sa manifestación una nota de ciuda- danía y belleza que el público com- prendió y agradeció. Los mismos fie- les que al paso de la «Cama» se arrodillaban en señal de respeto, su- misión y agradecimiento se levanta- ban poco después para demostrar con sus aplausos la aprobación que merecía el gesto de las autoridades.

Las fiestas de Semana Santa han tenido en el día de hoy un feliz re- mate con la Comunión Pascual de los reclusos. ¡Costumbres que vuelven!... Cerca de veinte ministros del Señor recogían ayer el fruto de su actua- ción de muchos días, y los pobres hermanos nuestros que lloran sus culpas en la mansión del dolor han recibido el consuelo de la visita de Jesús Sacramentado, de las autori- dades y de las representaciones de

las fuerzas vivas de la ciudad. Los reclusos no esperaban el remate que tuvo un acto de tan honda espiritua- lidad, pues vieron como el Excmo. Se- ñor Capitán General se adelantaba al banconillo y les exhortaba con sentida palabra no sólo a amar a Dios y a la Patria, sino también a constatar la realidad existente entre el proceder del pueblo rojo, todo odio y represalia, y el nuestro, todo senti- miento y generosidad. Un viva Espa- ña cerraba la exhortación del se- ñor Ponte y el Delegado del Orden público, Comandante señor Andrés, al leer la lista de los individuos que iban a ser puestos en libertad, confir- maba las afirmaciones del Gene- ral.

La imagen de la Pilarica ha re- aparecido en los departamentos de la cárcel. La de la enfermería se mos- traba hoy con más realce... Era la misma que un día mandó, sin más, retirar uno de aquellos nombres del viejo régimen que viajaban para jus- tificar unas dietas.

Seguramente que más de un lec- tor ha comenzado la lectura de esta crónica buscando otras noticias. La frase «sin novedad» se puede aplicar también con gran verdad a la heroi- ca Zaragoza. El enemigo de tierra no asusta (diste bastante de nuestras puertas y no tiene ánimos ni fuerza para llegarse a ellas); y el enemigo del aire no cuenta con nuestra gran defensora la Pilarica... porque lo ha sido y lo sigue siendo de verdad. El parte oficial del Viernes decía que Zaragoza había sido bombardeada por la aviación roja. Lo fue en efec- to y el enemigo huyó, como suele decirse con frase vulgar, con el rabo entre piernas. Muchos cristales ro- tos, algunos heridos y una madre que murió con su hijita a la que estaba amamantando. La Virgen defendió a Zaragoza como se defendió a sí y a su templo en la noche del 2 del pasado Agosto. ¿Volverá el enemigo? Tal vez sí... Nosotros le esperamos, sabemos muy bien cómo gastarlas... Aquellos letreros «No pasarán» hace ya tiem- po que se despegaron, pero los he- chos, esto es, la firme voluntad de vencer, los han sustituido con cre- ces.

Por lo demás reina en la ciudad la paz y el orden sin exhibiciones poli- cías y el ciudadano honrado y patri- ota que lo solicita encuentra abundantemente pan y trabajo.

A. JUST
Zaragoza, 29 Marzo 1937.

HOMENAJE MERECIDO

En la alcoba en que vivió y murió la Madre Rafols se instalará un Oratorio.

Informado el señor Allué Salvador de que en el Hospital de Nuestra Se- ñora de Gracia se conserva la habi- tación que ocupó últimamente y en la que murió la Reverenda Madre Ra- fols, heroína de los Sitios y fundado- ra del Instituto de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, ha concebido el proyecto de restaurar dicha depen- dencia para instalar en ella un ora- torio en el que se depositen los obje- tos y reliquias que pertenecieron a la benemérita religiosa. Es propósito del presidente que la alcoba en que vivió y murió aquella mujer extraordinaria quede exactamente en las mismas condiciones que en el tránsito de la fundadora de las Hermanas de la Caridad.

La Hermandad conserva la cama que ocupó la Madre Rafols y bastan- tes objetos de su uso, por lo que pue- de instalarse en aquella habitación un precioso relicario y con ello dar satisfacción a los piadosos deseos de tantos zaragozanos que sienten por aquella religiosa veneración profunda.

Al objeto de adoptar la primera providencia en relación con este asunto, el presidente de la Diputación es- tuvo ayer en el Hospital Provincial visitando la antigua residencia de la Madre Rafols y, oportunamente, re- querir al arquitecto provincial para que proyecte las obras a realizar a tal fin.

La Conferencia del Sr. Gobernador en el Centro Cultural Mallorquín

Como habíamos anunciado, el domingo día 11, a las seis de la tarde, disertó en el salón de actos de nuestro Centro el Excmo. Sr. D. Mateo Torres Bestard, Gobernador Civil de esta provincia.

Ocupó la presidencia el Comandante Militar de Baleares, General Benjumeda del Rey, al que acompañaban el Presidente del Centro, doctor Valdés, el Jefe Territorial de Falange, Presidentes de la Diputación y de la Audiencia y otras personalidades de relieve del ramo civil, del militar y del eclesiástico.

Al ocupar la tribuna el orador, pronunció unas palabras el señor don Francisco Valdes, diciendo que la personalidad del Gobernador es de gran relieve por sus profundos conocimientos y por su mentisima actuación desde el elevado cargo que ocupa, siendo su persona de cada día más estimada por todos, y huelga por tanto toda presentación. De ahí, pues, que me limite, dijo, a desear que sus palabras queden bien grabadas en nuestros corazones.

Las palabras del Dr. Valdés son recibidas por la selecta concurrencia con cálidos aplausos, que se convierten en ovación entusiasta al levantarse el orador en la tribuna.

Es imposible dar un detallado extracto de su brillantísima disertación que limitó a la primera parte del tema enunciado «España pasada...» teniendo durante tres cuartos de hora verdaderamente arrobada la atención del auditorio, que reafirmaba continuamente con sus aplausos las patrióticas elucubraciones históricas del orador que en forma concisa, exposición clara y terminante y con admirable fluidez de palabra hizo pa-

sar ante la mente de la concurrencia todas las vicisitudes por que ha pasado nuestra patria bendita a través de la historia.

No dejó faceta ninguna de cuantas han contribuido a formar nuestro espíritu, a dar a nuestra raza las características que la distinguen de las demás. Detalló las influencias que recibió de fenicios y griegos, romanos y visigodos, como también las más significadas epopeyas que hemos escrito en pro de nuestra independencia y para la conservación de nuestra personalidad.

Estudió especialmente la vida española desde que se formó la Unidad Nacional, con el desarrollo militar, civil, político y científico en todo el periodo de los grandes descubrimientos geográficos, y con bellas pintadas sintetizó el reinado de Felipe II, vindicando con justicia para este monarca el renombre a que se hizo acreedor y que han querido borrar escritores de criterio dominado por una pasión partidista inconcebible.

Pone de relieve la característica especial de todo buen español, que es el amor a la Religión católica, que es base y núcleo a la vez de todos los altos ideales que sostenemos precisamente los que en la actual lucha estamos reconquistando el suelo y el alma de España.

Al final de su brillante conferencia el público le tributó una clamorosa ovación y fué muy felicitado.

Próximamente dará la segunda parte que tiene anunciada bajo el título de «España futura...»

El próximo domingo ocupará, Dios mediante, la tribuna el Sr. Alcalde de Palma, don Mateo Zaforteza.

El puñetazo sobre la mesa

Lo ha dado sobre la del Comité de no intervención el delegado italiano. No otra cosa es el gesto de Dino Grandi, al afirmar rotundamente — ante la desfachatez del delegado ruso, las evasivas del francés y los hipócritas pudores del inglés.

El gesto de Grandi es simpático por lo que tiene de franco, rotundo y claro. Frente a Rusia, que está mandando de maternal de guerra, de técnicos y de soldados las filas de los rojos; frente a la Francia del «front populaire», que les ha surtido «front populaire», que les ha surtido no sólo de fuerzas de choque, sino de oficiales en gran número —son los que hacen la defensa de Madrid—, que hace pasar diariamente un centenar de vagones de material; frente a Inglaterra que, con hipocrito gesto puritano, se vela el rostro por un lado, mientras por el contrario tiene la vista fija en el menor gesto italiano y alemán; frente a todo esto Italia ha puesto las cosas en su sitio y ha dado a las cosas su verdadero nombre.

Es una farsa criminal hablar a estas alturas de retirada de los voluntarios extranjeros de España, cuando se sabe que el «gobierno» de Valencia tiene ya resuelta la cuestión con su famosa «naturalización» y que ante un eventual acuerdo del Comité de no intervención volvería hacia Europa una faz que quisiera ser italiana y diría: «¡Pero si aquí no hay más que españoles! Y si no lo creen ustedes, ¡miren los documentos!»

Y aun en el caso de que el llamado gobierno valenciano hiciera, falsamente, el gesto de ordenar o permitir la retirada, ¿quién se iba a obedecer? ¿Sobre quien tiene autoridad? ¿Es que alguien cree que en Madrid tiene alguna influencia Largo Caballero? ¿No sabemos todos, no sabe todo el mundo, que la defensa de Madrid la están haciendo exclusivamente fuerzas extranjeras, al mando de oficiales y jefes extranjeros — franceses principalmente — con un nombre de paja, el traidor Miaja.

Pero precisamente en el conocimiento de todo esto se basa la maniobra de los Gobiernos aliados del agonizante y oprobioso régimen anarcosocialista y oprobioso régimen anarcosocialista — republicano — separatista.

Saben que si las potencias se comprometían a una retirada general, Valencia seguiría disfrutando de la descarada protección de Stalin y de Blum. Y más activa que nunca, como viene sucediendo ahora desde que se dictó la prohibición de paso de voluntarios.

Porque saben esto es por lo que quieren la «retirada» de extranjeros. Si creyeran que esta retirada iba a ser bilateral, y sincera por ambos lados ¡ah!, entonces no la querían. Entonces no la querían porque recuerdan perfectamente que mientras no hubo voluntarios extranjeros, ni en uno ni en otro lado, mientras los españoles luchaban solos, cara a cara, el «ejército» rojo empezó a correr en Badajoz y no paró hasta la Casa de Campo.

No; no quieren volver a aquella situación. Quieren que el Ejército español quede inerte y sin ayuda, y desamparado, como lo dejó el funesto Azaña, frente a los cuerpos de ejército rojos, formados por franceses y rusos, con oficiales salidos de Saint-Cyr, y con Potez, «ratas», tanques, ametralladoras y cañones franceses y rusos; tesoro de guerra robado, municiones de guerra en cantidades fabulosas y bien provista la intendencia de conservas rusas.

No. Italia ha visto el juego indigno y se ha negado a secundar la farsa. Hay que jugar a cartas descubiertas.

Si se quiere neutralidad de veras, que se diga, y, sobre todo, que se haga. Nosotros «encantados» de volver a los días de Talavera y Maqueda.

Si se quiere la intervención descarada ¡que se diga también! Pero ya se verá como nadie lo dice: «ello sería la guerra, y la guerra no la quieren, absolutamente, en estos momentos, ni Francia, ni Rusia... ni Inglaterra».

Por lo demás el gesto de Grandi fué una adecuada respuesta a la maniobra indigna y a la acritud intolérable del delegado ruso que pretendía, sin ninguna razón, imponer su voluntad y someter a Italia a una suerte de juicio que ésta no podía consentir.

CONGREGACIÓN DE LA PRESENTACIÓN Y SAN ALONSO

SOLEMNE ADMISION DE 60 NUEVOS CONGREGANTES EL DOMINGO 18 DE ABRIL

La Misa de admisión se celebrará en la Iglesia de Montesión a las ocho y tres cuartos de la mañana, debiendo asistir a ella todos los Sres. Congregantes.

No pasarán

No pasarán, están diciendo las lenguas y las plumas rojas, desde el día 17 de julio último, en que principió la actual guerra española contra la tiranía marxista. Quieren decir, que no pasarán las tropas libertadoras, ni sus banderas triunfantes; y que las primeras, serán aniquiladas, y las segundas, mancilladas y rotas en todas las batallas.

¿Que no pasarán? Veámoslo y no con palabras vanas, ni con trampas burdas, ni con embustes disfrazados; sino mirando únicamente la realidad escueta, que es la verdad.

No pasarán, dijeron los siervos y lacayos de Stalin, con la Pasionaria y sus satélites a la cabeza, cuando el Ejército español se levantó en Marruecos contra los verdugos de la Patria; creyendo que sería aplastado por las fuerzas gubernamentales y por los morcos. Pero se equivocaron: porque las tropas libertadoras llegaron a Melilla, Ceuta y otras poblaciones marroquíes, entre vitores y aplausos entusiastas. Pasaron.

No pasarán, dijeron cuando movida por santa indignación, secundó el alzamiento la viril Navarra, creyendo los zurdos que los navarros no podrían salir de Cortés, Sangüesa, Aizasua y Viana, sin sufrir un gran descalabro. Pero los navarros fueron triunfalmente a Zaragoza y Lazaiada, a Huesca y Siétamos, a Medina-celi y Sigüenza; y caminaron siempre victoriosos, por Oyarzun, Tolosa, Irún y San Sebastián. Pasaron.

No pasarán, dijeron cuando los héroes de la Renovación Española fueron a Somosierra y Guadarrama; creyeron que los aristócratas y señoritos no podrían dominar esas alturas inaccesibles. Pero dichos héroes y enseguida los intrépidos navarros de García Escámez, escribieron con su sangre las gestas gloriosas del Alto de León y otras varias. Pasaron.

No pasarán, dijeron cuando dueños del mar por la defección de la Escuadra, creyeron que sería imposible transportar a España las tropas marroquíes necesarias como fuerza de choque, para continuar la guerra iniciada. Pero las tropas marroquíes cruzaron el Estrecho, llegando a las costas españolas con asombro del mundo entero.

No pasarán, dijeron cuando después de oponer al avance del Ejército Nacional del Sur obstáculos y fortificaciones al parecer inexpugnables, creyeron que impedirían su marcha hacia Madrid. Pero el Ejército Nacional del Sur, arrollando todas las posiciones y defensas, se lanzó al ataque y conquistó rápidamente Huelva, Cáceres, Badajoz, Mérida, Salto de Alberche, Maqueda, Torrijos, Toledo con el famoso Alcázar, Navalcarnero, Cerro de los Angeles, Villaviciosa y Carabanchel, hasta llegar, siempre vencedora a orillas del Manzanares. Pasaron.

No pasarán, dijeron, cuando bien resguardados dentro de las casas de Madrid y reforzados con numerosas brigadas y abundante material de guerra del extranjero, creyeron que los soldados nacionalistas no podrían cruzar el Manzanares. Pero estos valientes soldados lograron saltar el río y en un empuje admirable se posesionaron de la Casa de Campo, de la Ciudad Universitaria y de otros edificios y lugares estratégicos extramuros de la villa y ex Corte. Pasaron.

No pasarán, dijeron cuando estacionadas las tropas de España en los alrededores de Madrid, creyeron imposible su avance. Pero las tropas es-

pañolas, barriendo como con una escoba a las cohortes extranjeras puestas al servicio de la anti-España, abrieron camino por Boadilla, Brunete, las Rozas y Aravaca, para continuar el cerco de la capital que luego completa al Sureste con el corte de la carretera de Valencia, y el dominio del río Jarama, aislando a Madrid de todo el mundo. Pasaron.

No pasarán, dijeron cuando vieron al General Queipo de Llano dirigirse a Málaga, creyendo que sería aplastado en las quebraduras de las sierras. Pero Queipo de Llano y sus huestes, han conquistado Málaga, la bella perla del Mediterráneo. Pasaron.

No pasarán, no pasarán, continúan diciendo estúpidamente y sin cesar las hordas rojas. Pero el Ejército nacional contesta también sin cesar a las palabras tontas con hechos elocuentes, pasando por donde quieren

OTRA VEZ SOBRE EL CAMINO

Los bravos Requetés del general Mola han regresado a los caminos de la Historia. Ahora, encadenados por las manos con el Ejército de línea y con la Falange impar, volvieron a los montes de Arlabán apenas cumplido el centenario de aquellos cruentos combates de la guerra carlista que pretendió liquidar un accidente dinástico, cuando debió resolver cuestiones de principios.

A Bilbao, como en la ocasión actual, querían llegar los batallones de Eguía, pero Córdoba no lo permitió. Mediaba enero de 1836 cuando las tropas de la Reina fijaron a las de don Carlos en Villarreal, tras de rechazarnos. La batalla no había terminado, sin embargo, aunque sucediese una tregua excesiva.

Mayo del mismo año 1836. El general Isabelino supo que su contrincante intentaba la fortificación de Villarreal y reiteró la ofensiva duradera entre los días 21 al 25. Córdoba se proclamó vencedor y el Rey Carlos puso un comentario al triunfo de sus rivales: la destitución de Eguía.

Basta el breve recordatorio antecedente para establecer el paralelismo entre aquel hecho histórico y este otro que vuelve a escribirse con letras de sangre sobre el pergamino áspero de los montes de Arlabán. Pero ambas trayectorias tienen signo contrario.

Ahora es profunda la raíz de la guerra; ahora no es incidental la razón de la lucha y por eso los bravos Requetés navarros y alaveses regresaron al camino histórico que recorrieron hasta los alcances de la meta, porque en aquel entonces se erró una definición.

Motivó aquella guerra algo más que una simple disputa de carácter dinástico, pero no hubo quien acertara a establecer claramente su verdadero sentido.

Un siglo consumido por la turbulencia perenne hemos soportado los españoles hasta decidimos al regreso sobre esos caminos de la Historia, que ahora reconocido el error podremos recorrer en su longitud total y en la comodidad de su mayor anchura. Ahora no habrá otra bala que, como la que mordiera el cuerpo de Zumalacárregui, evite el logro de la victoria.

Ochandiano es de esa férrez cadena, formada por los bravos Requetés

pasar. ¿Y quién se acerca más al triunfo total, los rojos que no pasan nunca y reculan constantemente vencidos, o los verdaderos españoles que pasan por todas partes marchando siempre vencedores?

Lo cierto es, que cuando los rojos principieron a gritar que no pasarán, ellos, encaramados en el Gobierno, con los inmensos recursos que brinda el poder, disponían de todo el territorio nacional; de los Ejércitos de mar, tierra y aire; y de las armas, barcos, aeroplanos, y del dinero del Estado. Pero ahora los libertadores, mal llamados rebeldes, dominan en más de las tres cuartas partes de España y mandan en casi toda la Escuadra, arsenales, cuarteles y arcas del Tesoro Público; conquistan las ciudades y fortalezas y amenazan muy de cerca a Almería, Bilbao, Guadalajara y Madrid, vislumbrándose próxima la victoria completa de la España inmortal. Viene a pasos de gigante.

¿Quiénes son, pues, los que pasan y triunfan? La realidad, la verdad y la justicia, obligan a decir que seguramente no son los rojos; los cuales no hacen sino abandonar posiciones y ciudades, huyendo como liebres. Y si no, ¿dónde están sus avances y reconquistas? No los citarán.

¿Por qué insisten, pues, los rojos en gritar el NO pasarán? Lo ignoramos. Acaso quieran decir, que no pasarán sus billetes de Banco sin estampillar; ni el oro robado; ni sobre todo los guñapos pingosos y mal olientes que les sirven de banderas; los cuales, encerrados en las letrinas o antros inmundos que los custodian, efectivamente ni han pasado nunca, ni pasan ahora, ni pasarán jamás.

J. P. ESTEBAN

de Mola, por el Ejército y por la Falange. Una Artillería, poderosa en el poder simbólico de las dos trazas cruzadas, desbroza de carne marxista los caminos por los que España ha de ganar el corazón enfermo de Vizcaya.

A Durango y Dina apuntan las flechas disparadas ayer por los Ejércitos nacionales del Generalísimo, bajo la furia de los meteoros. Ahora no hay un Eguía.

Al cabo de los cien años se rectifica el error histórico. No es mucho tiempo, si advertimos que durante la turbulenta centuria se gestó la nueva Era. — Antonio OLMEDO.

La «Solis» se enfada

Hambre en la Cataluña roja

Recogemos de «Solidaridad Obrera»: «Constituye una solemne desvergüenza cuanto con respecto al precio de las substancias tiene lugar. Han adquirido éstas precios astronómicos, a lo que se ve. Lo mismo que antes del 19 de Julio: el que tiene dinero, come aunque no trabaje, y el que trabajando carece del dinero preciso se queda sin comer.»

Y en otro número, insintiendo en el mismo tema, dice:

«Ya pueden seguir el ayuntamiento y la Generalidad dando a la Prensa notas de precios que nadie cumple. Los víveres al alcance de los trabajadores ya no se ofrecen a la vista del público, se ofrecen al oído. ¿Quiere usted un kilo de judías? —le dice un tendero a nuestra compañera—, le costará un DURO —antes valía una peseta veinticinco céntimos—. ¿Quiere un kilo de pan redondo de pueblo? —arguye un recadero—, le costará un DURO —antes valía setenta y cinco céntimos—. Y así todas las cosas».

EL CASO DE ESPAÑA

por el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo

Pensamiento profundo que sitúa en su verdadero plano la guerra española.

Todo católico debe leer este excelente opúsculo.

La España que yo deseo

Al Glorioso Caudillo Generalísimo FRANCO,
y a todos los forjadores de la Nueva España.

Yo quiero una España nueva que del letargo salida inyecte robusta vida a la actual generación; y que cual árbol gigante las ramas tocando al cielo, fije su tronco en el suelo de la hispana tradición.

Una España que conozca las páginas de su Historia, que tantos días de gloria evoca y de esplendor; una España que recuerde a los héroes sin cuento que en el patrio firmamento brillan con sin par fulgor.

Una España que celebre en sus populares fiestas aquellas épicas gestas del poderío español, en que descubriendo mundos y de todos respetados en sus múltiples Estados jamás se ocultaba el sol.

Una España libre quiero de todo yugo extranjero que halle en sí misma el venero de grandeza material, y en vez de mirar, incauta, a los demás, de hito en hito, sus anhelos de infinito los cifre en lo Nacional.

Quiero una España, tranquila, sin afanes de conquista siendo de todos bien vista por su indómito valor; una España que ocupada en barrer puertas adentro haga de sí misma el centro de política interior.

Yo quiero a mi España, grande, mas, que cifre su grandeza en su hidalguía y nobleza y en su apacible vivir; la que tenga por defensa más que buques y cañones entusiastas corazones de patriótico sentir.

Una España culta, quiero, cuyos sabios y doctores sean los modeladores de la hispana juventud; que en su augusto ministerio hagan de la escuela, templo, por su celo y por su ejemplo por su ciencia y su virtud.

Quiero una España sin castas, en que el rico llame «hermano» al pobre, al que da la mano si lo encuentra en la aflicción; una España tan moderna y de tal idiosincrasia

que la sola aristocracia sea la del corazón.

Una España independiente, libre, grande, indivisible, con un ansia indefinible de progreso, paz y unión; por un Jefe conducidos, por una lengua hermanados, por un amor enlazados y bajo un mismo pendón.

Yo quiero a mi Patria alegre, en la que encuentren sus hijos los castizos regocijos de su abolengo racial; en que se cante la jota, la muñeira y la asturiana, la saeta y la sardana, de sabor tradicional.

Quiero una España en que todos, del magistrado al obrero, del militar al campero,

y del clérigo al gañán, laboren por esta Patria, amor de nuestros amores, solar de nuestros mayores y objeto de nuestro afán.

Quiero a una España sin trabas en su vida, restaurada, que salga purificada como el oro en el crisol; una España en que se piense, en que se cante y se ore, en que se estudie y labore y se sienta, en español.

Quiero, en fin, que en aula y templo, en la ciudad y en la aldea, en la paz y en la pelea, en todo tiempo y doquier, se oiga decir con orgullo que el ser nacido en España es la más gloriosa hazaña que se puede apetecer.

España! La del Pilar... la del pendón rojo y gualda, del emblema de esmeralda, y de la Marcha Real; te quiero con boinas rojas, con camisas azuladas y cinco flechas cruzadas, te quiero, España... INMORTAL!

SALOR

Un relato inédito

Como fueron fusilados los oficiales del «Jaime I»

Por Mercel Dutreil

El 19 de Julio por la mañana el «Jaime I» estaba anclado frente a Vigo cuando un oficial de la guarnición vino a anunciar al comandante la sublevación del ejército y la declaración del estado de guerra. El comandante, hechura de Azaña, duda no sabiendo como comunicar directamente con Franco, ya que los telegrafistas de a bordo, rojos desde luego, no transmitían estos mensajes. Sin saber qué hacer manda llevar anclas y navega hacia el Sur, donde piensa ganar tiempo en alta mar, esperando, no comprometiéndose, ver quien es el vencedor. Pero la célula comunista del «Jaime I» no respeta esta prudencia.

Dos horas más tarde, a la altura de la costa portuguesa, el teniente de navío Cañal observa una agitación extraordinaria entre los marineros y

se lo comunica al comandante, que sigue dudando.

Tanto duda, que un grupo de marineros, revólver en mano, termina por hacer irrupción en el cuarto de los oficiales.

Estos, que estaban almorzando, llevan armas. En estos momentos alférez Falquina, que bajaba de su guardia, empuña un mosquetón, trata de imponerse a los revoltosos. Por toda respuesta, el contramaestre Julián Fernández le mata de un tiro. El teniente Joyanos, para vengarse a su compañero, mata de un tiro agresor. Esta fué la señal del comienzo de una lucha espantosa. Toda oficialidad del barco muere y una cena de marineros agonizan sobre el puente. El comandante grita como loco: «¡Matadme, si queréis, pero yo no puedo mandar un barco en que se asesinan a los oficiales!»— Los amotinados le bajan a las bodegas después de haber comunicado a Madrid por T.S.H. confían el mando del crucero al contramaestre Montaña. (De «Gringolre»)

«La Esperanza».- Imp. Lonjeta

COMED GALLETAS...
PERO GALLETAS
C E T R E
Fábrica y despacho: Bolsería 5

Bernardino Seguí
Juan Escudero, 15 - Teléfono 2466 y 1135
Construcciones en general.
Obras por contrata.-Presupuestos y anteproyectos.
Estructura cemento armado.
Descuentos Asociaciones Religiosas, Culturales y Benéficas.

Fábrica de Alpargatas
OBRA DE PALMITO
LONAS - ALPARGATAS
Catalá y Riutort, S.
Lonjeta, 14 - Teléfono 17

Cementos FRADERA, S. A.
Portland artificial «LANDFORT»
Grapier Portland «VALCARCA»
ROCALLA S. A.
Bovedillas patentadas para la construcción de techos. Canales indestructibles que no se oxidan ni alabean, como los de zinc, plomo, etc. Depósitos para waters, muy económicos. Todo fabricado por ROCALLA, S. A. a base de cemento y amianto. Tubos para la conducción de aguas. Depósito para agua.
AGENTE EXCLUSIVO EN BALEARES
ALFREDO LLOMPART
Avenida Alejandro Rosselló, 14

La casa mejor surtida en novedades para señora
CASA DE CONFIANZA
Mercería
Colón
RAFAEL CORTÉS
Gran surtido en Peletería
Siempre las últimas novedades.
Colón, 58
PALMA DE MALLORCA

PASTAS PARA SOPA
LA VICTORIA
BALEAR
SON LAS MEJORES
Fábrica: J. A. Clavé, 14 Tel. 15
Despacho: Sindicato, 123 T. 28

Folleto de EL LUCHADOR núm. 4

El Testamento

NOVELA

POR

CRISTINA BUSQUETS

templar una imagen que, aunque viva, está muerta para mí.

—Tío Pepe, ¿era tu novia la hermosa joven del retrato?

—Sí; era mi novia, era mi vida, lo era todo para mí.

—¿Y murió para ti, según dices? ¿Por qué no te casaste con ella? ¿Tan hermosa como es? ¿Cómo se llamaba?

—Ya que has traído las rosas, ponlas delante de su retrato. ¡Eran las rosas amarillas lo que más me gustaba! Adórname la estancia con ellas y contestaré a tus preguntas.

Puedes sentarte; y ya que has visto el retrato, justo es que te explique mi vida, que sólo tu madre conocía.

Nací, como tu madre, en el Castillo Azul. Allí vivimos felices, muy

felices; pocos meses del año pasábamos en Madrid. Tus abuelos nos educaron en París, pero las vacaciones las pasábamos siempre en el Castillo Azul. Cerca del Castillo hay una hermosa casa llamada «Las Violetas». En ella habitaba la íntima amiga de tu madre, la mujer que yo amé, la joven del retrato, Amelia de Santaluz.

A los 10 años ya nos queríamos. Amelia tenía un año menos que yo; crecimos y vivimos casi siempre juntos. Mis padres y los suyos, no sólo veían con buenos ojos nuestro mutuo cariño, sino que lo alentaban y aplaudían. No te diré cómo era físicamente, ya la vez en el retrato; era un ángel. Ella me quería mucho, yo la idolatraba, me tenía loco. Cuando hablábamos con mis padres de la boda, me decían: cuando cumplas 21 años, Amelia tendrá 20, y os casaréis. Los padres de Amelia estaban conformes, y no hay que decir lo felices que éramos. Murieron mis padres y, al poco tiempo, la madre de Amelia. Su padre se quedó en la finca «Las Violetas» y yo, para estar cerca de mi novia, no salía del Castillo. Se casó tu madre, y a los tres meses murió mi padrino aquí en Mayagüez, no teniendo más remedio que emprender el

viaje para hacerme cargo de la herencia que me dejaba.

Al despedirme de Amelia, me dió su retrato, que yo guardé como joya preciosa. Yo le prometí a mi novia escribirle cada día, y así nos despedimos casi sin tristeza, pues pensaba yo estar sólo tres o cuatro meses en América. Después de despedirme de Amelia y de su padre, fui a Madrid para abrazar a tus padres. El Castillo quedó al cuidado del mayordomo y criados, y yo embarqué en Cádiz con rumbo a Puerto Rico. Yo cumplí 19 años, Amelia, 18.

Durante el viaje escribí varias cartas a mi novia y al desembarcar se las mandé todas. Yo esperaba con ansia la primera carta de Amelia. Por fin llegó. La besé emocionado; veía en ella su imagen, la sentía vivir dentro de mí, la llevaba en mi alma, de noche, de día, a todas horas.

Yo escribía a Amelia diariamente y de ella no recibí ni una letra. Sólo su primera carta y ninguna más.

Ya me disponía a regresar a España, cuando una carta de tu madre me sorprendió con la noticia de que Amelia se había casado...

¡Casada Amelia!... Creí enloquecer con la noticia,

¡Qué habrá pasado, Dios mío!... Amelia, no hay duda, me quería...

Así pensando y cavilando, resolví no salir de Mayagüez. Tu madre me recomendaba calma, y me decía que ya me daría noticias cuando pudiera ver a Amelia, pues su padre se la había llevado de «Las Violetas» y no sabía donde estaba; la noticia de la boda la supo por el periódico.

Pasaron unos años y recibí una carta de tu madre dándome noticias de Amelia y detalles de la boda. Me decía: «¡Pobre Amelia! La he visto, me ha hablado y compadécela. Su padre ha sido un tirano con ella. Amelia no recibió ni una carta tuya; ella no te olvidó. Su padre le dijo que te habías casado en Mayagüez, y la obligó a casarse con un amigo que le había prestado una fuerte suma; y como su padre no podía devolver el dinero, el amigo se conformó, con la condición de casarse con Amelia. Ella ignoraba el pacto que había entre ellos, y al declarar Amelia que no se casaría con un hombre que no quería, fué cuando su padre le dijo: «O te casas o yo me voy a la cárcel. Y como Pepe ya no puede casarse contigo, porque se ha casado ya en Mayagüez, no tienes más remedio que salvar a

tú padre». Con pena y dolor me contó Amelia su vida y me encargó para ti esas palabras: «Dile Pepe que rece por mí y que me compadezca».

Estos párrafos de la carta de tu madre me dejaron triste y apenado. Vivía sin saber si vivía. Nunca quise atenuar mi dolor, nunca quise olvidar. Noches enteras permanecí despierto, reconstruyendo en mi mente el pasado; los días felices, la imagen de la mujer que yo amé...

En las cartas que nos escribimos con tu madre, ya no se hablaban más de Amelia. Tu madre ignoraba su paradero.

Yo resolví no regresar a España. Llamé a un célebre pintor de París y vino aquí para hacer el retrato de Amelia, copia de la fotografía que ella me dió al marcharme. Siguiendo mis instrucciones ya ves tú qué retrato hizo! Es una obra de arte.

Yo sigo queriendo a Amelia, me contento contemplando algunas horas el retrato de la mujer que todavía amo...

Ya sabes, querida nena, mi vida. Ya sabes por qué no regresé a España.

Cuando quieras colocar más

(Seguirá)